

Intervención del Presidente de la República en Lanzamiento del Proyecto Sismos Culturales
CASTRO, 1º de abril de 2005.

Amigos y amigas:

Hemos querido llegar a la Isla Grande de Chiloé, hasta Castro, para celebrar dos hechos relevantes para nuestro país, para nuestra memoria, para nuestro futuro, que se entrelazan. Llegamos para entregar la Orden al Mérito Pablo Neruda al Obispo de Ancud, a Monseñor Juan Luis Ysern, por lo que ha sido su obra misionaria, pastoral, entendida en un sentido amplio que implicó la defensa de la cultura de esta diócesis a la que él llegó a trabajar con su pueblo.

No necesito ante ustedes, amigos chilotes, explicar esta distinción, ustedes lo han sentido en cada uno de los días de su ministerio. Quiero sólo decir que él tuvo esa capacidad inmensa de rehacer el encuentro de dos civilizaciones, de aquellos que llegaron antes que usted a estas tierras, también con una visión civilizatoria. Y lo que usted hizo por recuperar las iglesias chilotas para reconocerlas como patrimonio de la humanidad, en el encuentro de dos mundos, de dos culturas, de dos visiones, en que los versos que acabamos de escuchar y que a todos nos han impactado tanto, esos bosques que no están, en las catedrales de esas iglesias sí están.

La transformación de ese bosque originario se produce aquí, con la capacidad creadora del hombre de hacer este trabajo en función de una visión mayor. Así ha sido muchas veces en este planeta, ¿qué somos hoy, sino una expresión del ancestro de ayer, con la fuerza del que llegó? Y así hemos ido construyendo este país.

Usted, con la misma fuerza que quiso recuperar estas iglesias de los jesuitas, usted entendió que Chiloé tiene que asentarse en su historia y en su riqueza cultural. Eso comenzaba por respetar a los pueblos originarios, a los que estaban aquí desde siempre, por eso su trabajo con la misma fuerza por la cultura huilliche.

Es allí donde, gracias a su labor y la de tantos otros como usted, Chiloé puede estar seguro de que no perderá su identidad, porque su identidad es parte de la riqueza de Chile. Chile es una diversidad de muchas cosas, pero en esa diversidad la singularidad de la cultura chilota es algo que tenemos que preservar por el bien de Chile.

Usted entendió cómo hacer su misión de Obispo y, en un momento difícil, usted entendió que el respeto a los derechos humanos era la primera de las actividades esenciales y básicas del hombre, en que todo está organizado a partir del hombre, del ser humano.

Hoy queremos celebrar su ministerio, en un momento en que el mundo dirige las miradas a Roma con preocupación por ese tremendo líder moral que es Juan Pablo II, que le ha tocado dirigir a la Iglesia Católica durante uno de los períodos más largos de la historia. Todos los seres humanos hoy, cuando miran a Roma con preocupación, no pueden menos que pensar en lo que cada uno le debe. Chile, en particular, donde hace precisamente 18 años que lo recibió aquí en esta tierra chilena, le debe que, en los inicios de su Pontificado, en un momento difícil, de desencuentro entre chilenos y argentinos, él fue determinante, determinante a través del Cardenal Samoré, para

mantener la cordura entre dos pueblos.

Por eso, cuando esta figura moral pasa por momentos difíciles, quiero expresar como Presidente de Chile mi preocupación por lo que allí acontece y el deseo, interpretando a los 15 millones de chilenos, que todo lo que ocurra sea para lo mejor.

Al homenajearlo a usted, a su obispado y a lo que ha significado en un país, donde existe el mayor respeto por todas las distintas creencias, quisiera señalarle que ha estado a la altura de los grandes de la Iglesia que usted representa.

Quisimos que este homenaje fuera una buena forma de remover también a Chile a través del arte, del teatro, de la música, de exposiciones, de intercambio de puntos de vista sobre nuestra cultura e identidad, a través de este nuevo emprendimiento de Sismos 2005.

Porque no sólo de pan vive el hombre, no sólo de bienes y servicios, no sólo se trata de tener salud y educación al alcance de todos, se trata también de cómo somos capaces de poder cultivar el espíritu y cómo parte de ese crecimiento de este país que crece, lo destinamos también a incentivar el arte y la cultura.

Hace unos minutos, con el alcalde, recorrí lo que será el Museo y Archivo de Chiloé y quiero señalar que me impresionó lo que allí se ha logrado como expresión de su gente, con sus arquitectos, con su imaginación, con su creatividad.

Ese archivo y ese museo permiten asegurar una mayor identidad de lo que ustedes hacen, pero también muestran cómo somos capaces, como muy bien dijo el ministro, de descentralizar este mundo. Por eso Sismos tiene por objeto llegar a todas las ciudades, a todos los rincones de Chile.

El año pasado se llegó a más de 100 comunas, con más de 350 actividades de las más distintas características, todas gratuitas, y eso estuvo en Pisagua y en Pozo Almonte, en Tocopilla y Diego de Almagro, en San Francisco de Mostazal o en Curanilahue, en Colbún o en Hualañé, en Cañete o Chaitén, en Puerto Cisnes.

Fueron más de 220 mil personas, hubo más de 147 talleres y encuentros. Este año se quiere extender a 150 comunas del país y nos pareció oportuno que el lanzamiento del Sismo 2005 se hiciera aquí, como una expresión de lo que aquí hay en materia cultural, como una expresión del esfuerzo que aquí se hace por preservar lo que es la propia identidad.

Chile es un país mejor cuando comparte su cultura entre todos, cuando junto al acercarnos de norte a sur para acortar distancias, nos damos cuenta de que esas distancias implican también distintas identidades que queremos conocer.

Por eso, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes está validando el esfuerzo de cada una de las regiones de Chile, de cada una de las identidades de Chile. Que cuando estamos allá en el norte, en el altiplano chileno y la cultura aymara, la queremos preservar, o el mundo mapuche del Chile central, o el mundo más austral de los Kawascar, que están casi en extinción, y en donde el tema de preservar su lenguaje es hoy día la tarea más compleja.

¿Cuántos de nuestros pueblos originarios, porque su lengua no se escribía, se perdió?
Del lenguaje de la cultura atacameña no queda rastro.

Entonces, cómo somos capaces de validar lo que estamos haciendo. Porque, efectivamente, en este mundo de hoy, este mundo global, crecientemente va a ser más difícil transitar si no tenemos nuestra propia identidad.

Estoy orgulloso como Presidente de los avances que hemos tenido, de cómo nos insertamos en ese mundo, de cómo, a partir de cada uno de los acuerdos que hemos suscrito, han aumentado nuestras exportaciones. Pero como Presidente mi obligación es mirar la otra parte de Chile, del Chile permanente, del Chile con su identidad, con sus raíces, cómo lo preservamos. Cómo hacemos, entonces, que estos niños sigan tocando, o cómo hacemos, entonces, para poder seguir escuchando lo que acabamos de escuchar.

Hoy los países, las sociedades, transitan por el mundo a partir de lo que son y nuestra obligación es cuidarlo y preservarlo. Ese es el sentido de este proyecto y ese sentido tiene que ver, entonces, con cómo interactuamos los cultores, los trabajadores de la cultura de norte y sur, cómo de aquí se llega al centro del país y el norte, y cómo del norte y del centro se llega aquí.

Al unir hoy día el inicio de Sismo 2005 con este homenaje que le hacemos a Juan Luis Ysern, estamos simplemente haciendo un solo acto, en donde el homenaje a aquel que es expresión de dos mundos, la España donde nació, allá en Valencia, y aquí, esta tierra que lo acogió y que ha amado. Entonces, su cariño a estas dos tierras es una expresión de estas culturas que se encuentran, se encuentran a través suyo y a través de lo que ha sido la obra suya.

Nos pareció que era un buen inicio que este Sismo, que quiere remecer a Chile en lo cultural, comience también por rendir un homenaje a quien nos ha remecido tantas veces con su palabra en defensa del ser humano, en defensa de las culturas originarias, en defensa de esas iglesias que queremos preservar.

Porque eso, en cierto modo, es lo que usted ha sido, una expresión y un hombre del siglo XX que sabe que, para entrar al siglo XXI, o lo hacemos con nuestra propia identidad o, en definitiva, somos avasallados. Porque no queremos aquello y queremos preservar su identidad, el homenaje a usted es un homenaje, como usted bien dijo, que lo hacemos a todos nosotros, en nuestra decisión de perseverar cómo mantenemos nuestra cultura y cómo somos capaces, entonces, de poder seguir trabajando en generar las condiciones para preservar lo que somos.

Estoy seguro que ustedes aquí, con la riqueza que aquí tienen, saben mejor que otros cómo hacerlo. Ojalá podamos colaborar con cada uno de ustedes en aquello y hacer un Chile más diverso y, por tanto, más rico, más plural y, por tanto, con más diversidad cultural, pero, al mismo tiempo, esa diversidad es lo que nos da la riqueza para crear cosas distintas y atrevernos a mirar con confianza en este siglo XXI.

Mucho éxito en Sismo 2005 y a usted, monseñor, nuevamente muchas gracias.